

DIRECTOR GENERAL

EFRAÍN ERNESTO

PACHECO CEDILLO

EPOCA III TOMO III AÑO IV N° 270

DOMINGO

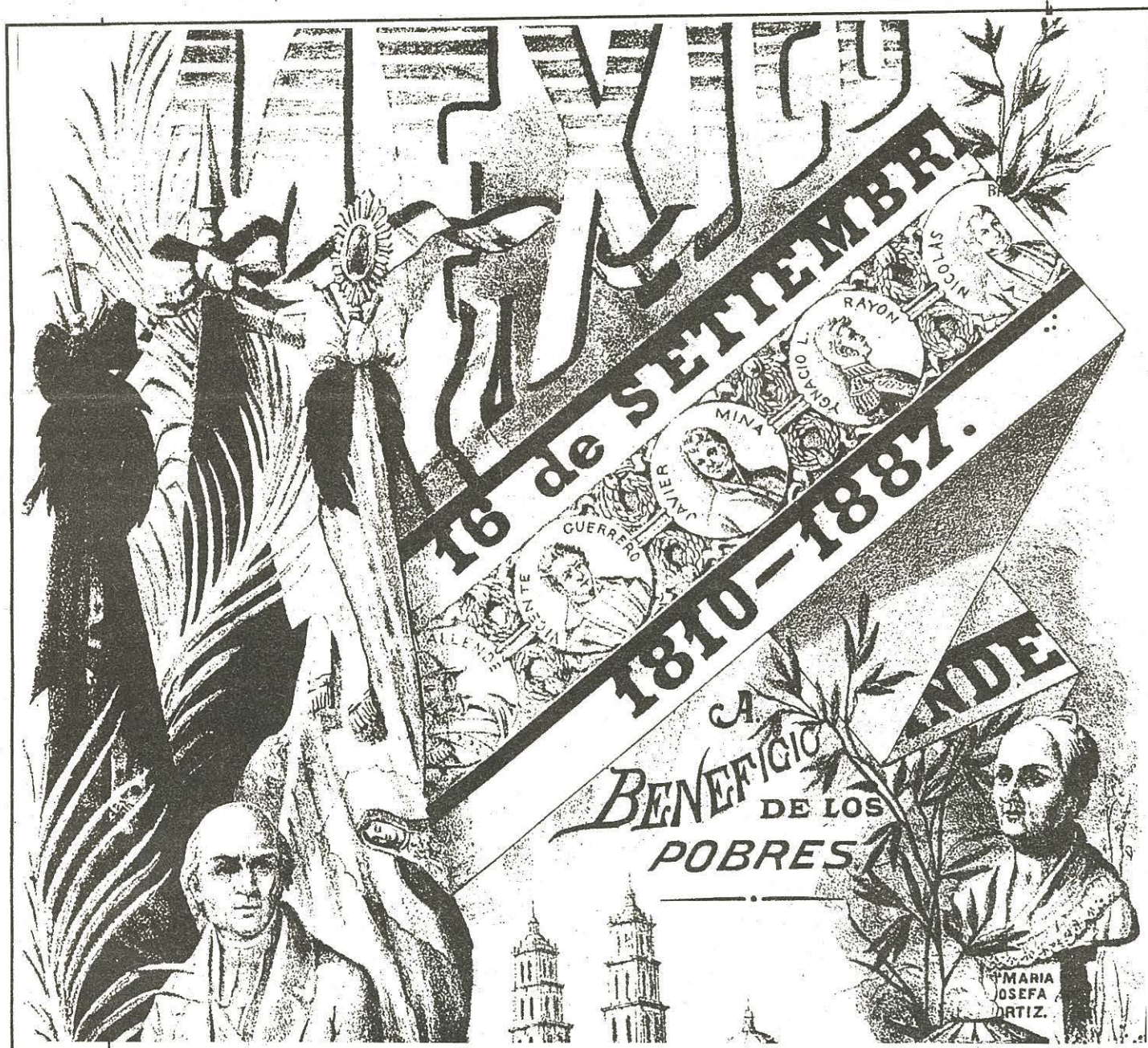
4 DE SEPTIEMBRE DE 1994

crónica de historia regional centro I.N.A.H. Morelos

Cuernavaca 1874

Las grutas de Cacahuamilpa II

Carlos Barreto Mark



En un número de TAMOANCHAN. Mencionábamos en una especie de «microbiografía» que de Alfredo Bابلot, desconocíamos su obra, pero que Ignacio M. Altamirano nos ponía en la pista para conocerlo, en este artículo implícitamente notamos la influencia que tiene Bابلot de Altamirano, cuando hace comentarios sobre varios temas de la historia de Morelos, aunque también se apoya en fuentes, como lo son Torquemada con su Monarquía Indiana, Kingsborough, con sus códices. Cortés, Bernal Díaz del Castillo y Gomara, para explicar la con-

quista de Cuahunahuac por los españoles.

Este artículo es el número dos de varias entregas, que aparecieron en el Periódico Oficial del gobierno del estado de Morelos de fecha del 17 de marzo de 1874. Queremos aclarar que a veces la narración se corta, pero no es problema del autor, sino del papel que no aguantó el paso del tiempo y exactamente en ese renglón o está roto o borrado. Para identificar mejor esas partes, pusimos tres puntos... para que el lector entienda lo ya mencionado arriba.

Bابلot nos menciona a un Cuernavaca que a distancia de más de 100 años ya no existe, esto nos permite recrearnos en su narración tan sabrosa, sobre hoteles como lo fueron el San Pedro donde se hospedó con Altamirano, y el de Las Diligencias. Visitó junto con García Cubas y Altamirano El Salto de San Antón. Obvió decir que lo conoció en toda de plenitud, de ahí la descripción que de él hace, en fin amable lector lo dejamos en la sabrosa lectura de Bابلot, y esperamos que la disfrute. EXPEDICION A LA GRUTA DE CACAHUAMILPA. SIMPLES APUNTES II

Editorial

H. Rafael Gutiérrez H.

Cuando agonizan los milenios

En el ocaso del Imperio Romano surgieron profundos temores acerca del futuro del hombre; los milenaristas religiosos del cercano fin del año 1000, comenzaron a temer por el fin del tiempo; los utopistas del renacimiento desearon el advenimiento de una nueva sociedad cristiana, en medio de estos deseos surgió el cristianismo americano. Hoy, en la agonía del año 2000, pareciera como si presintieramos el colapso de las identidades culturales regionales hacemos esfuerzos por su conservación, sin renuncia al paso del tiempo. Que otra cosa son los proyectos de rescate de nuestras raíces como el proyecto Xochicalco, la preocupación por los grupos étnicos, el reconocimiento que el Papa hace de los indígenas, los documentos eclesiales de Puerto Rico y aquí en nuestra pequeña patria Morelos, no escapamos a esta preocupación. El señor gobernador por impulsar los intereses de la cultura, el licenciado Arístido Genet por involucrar a los municipios en una cruzada por nuestras raíces históricas, el licenciado Alfonso Sandoval Camuñas con una profunda preocupación por los bellos espacios abiertos de Cuernavaca que en otro tiempo atrajeron las miradas del mundo, el presidente municipal de Huixtliac don Ignacio García con la esperanza de que las capillas barriales, ahora en proceso de destrucción, formen parte de un atractivo para los visitantes, el licenciado Rogelio Marloca, presidente municipal del municipio de Emiliano Zapata contagiado por un sentimiento de rescate de la antigua hacienda de San Vicente, tan llena de historia, los amigos de la cultura de Zacualpan apoyados por su presidente municipal y de su sacerdote para formar el museo comunitario del pueblo que puede ser ejemplo de lo que hay que hacer para rescatar nuestra cultura. Larga es la lista de los morelenses preocupados por acelerar el rescate de nuestros monumentos históricos, que es parte fundamental para rescatar nuestra identidad patria en el Centro INAH Morelos calibramos estas preocupaciones a veces claras con soluciones inciertas porque gravan con más profundidad los ya de por sí pesados cargos, sin embargo estamos dispuestos a participar en esta alta responsabilidad histórica que nos ha tocado: encabezar, tal como hemos ido responsabilizado por la ley, el concierto que haga las armonías y los ritmos de nuestra histórica obra de la cultura. Tal vez así logremos disipar las incertidumbres vecinas del fin de milenio y ofreciendo hecatombes propiciatorias logremos conjurar su efecto y propiciar un horizonte brillante para todos.

Las grutas...

CUERNAVACA

... Calles de la ciudad, accidentadas por continuas... y descensos, ofrecían un aspecto pintoresco; en todas las esquinas del tránsito se habían situado músicas de los pueblos vecinos que tocaban el himno nacional y la marcha Lerdo; á cada veinte pasos se elevan vistosos arcos, á cuya construcción habían contribuido la Flora y la Silvia de la feraz tierra caliente; todas las casas estaban cuernavaqueñas elegantemente vestidas; en las aceras se agolpaban millares de curiosos; los niños de las escuelas formaban valla con banderas nacionales en la mano, y los inevitables cohetes confundían su estallido con el repique de las campanas. La comitiva se detuvo delante del palacio de gobierno, donde el prefecto del distrito dio la bienvenida al presidente, al tiempo que le saludaba también una salva de veintinueve cañonazos.

Subimos al salón principal, que está amueblado con un lujo de buen gusto, y varios empleados, que habían aceptado la comisión de posesión... nos invitaron cortesmente á que tomáramos posesión de los alojamientos que nos tenían preparados.

En el mismo palacio fueron hospedados unas veinte personas las demás se distribuyeron en los hoteles de San Pedro y de las Diligencias, así como varias casas particulares donde se les ofreció la más elegante y confortable hospitalidad.

Un amable caballero tuvo la bondad de acompañarme al hotel de San Pedro, y allí compartí feliz un modesto cuarto de tres camas con Darío Balandrano y Roberto Esteva. No podía tocarme más agradables compañeros; nuestro primer cuidado fué sacudir el polvo del camino, tomar un medio baño refrigerante en agua saturada de aguardiente de caña y vestirnos para asistir á la comida que á las siete debía tener en el salón de sesiones de la legislatura.

Porraz tenía á pechos tomar un... solemne del chasco que había sufrido -y nosotros... él- en la Cruz del Marqués, y la mesa estuvo... vida como pudiera haberlo sido en México.

Bis repetita non placent. Me abstendré pues, de hablar nuevamente de los brindis que se pronunciaron, pues de ellos dí un extracto en el primer telegrama que, el día siguiente, dirigí á los lectores de este periódico.

A las once de la noche nos retiramos del banquete: la ciudad estaba brillantemente iluminada, especialmente la plaza principal donde millares de faroles venecianos, formando guirnalda de vistosas luces, se mecían acariciadas por una fresca brisa impregnada con las aromas de los azahares de los laureles-rosa.

Una banda militar, colocada en el centro, tocaba las mejores piezas de un repertorio, y la concurrencia que llenaba las avenidas era tal, que era casi imposible transitar en todo aquel recinto.

Nos dijeron que se daba un ballet de máscaras en el Teatro Alarcón. La curiosidad nos llevó á aquella fiesta, heredera directa de las locas saturnales romanas, pero no poca fue nuestra sorpresa al ver vacíos el salón y los palcos. Aquello era un Tebalda donde las parejas eran impares y no llegaban á: uno de los viajeros, algo exitado por copiosas libaciones de un excelente Chamberfín, y necesitando dar expansión á la alegría ya que no podía contener se propuso animar ese triste desierto y se dirigió hacia una damisela,

que acompañada de un doncel oculto en los pliegos de un gracioso dominó, se había refugiado en la soledad de un apartado rincón. Mostróse galante y persuasivo y obtuvo la honra de bailar con



ella una polca. Lanzáronse ambos impetuosamente atravesados el salón en tres saltos desmesurados, y se entregaron á las contorciones grotescas de una fantasía cancanesca que habría horripilado á las bellas damas que fungían escandalizarse con los modestos avantdeux de la Aimée y de Duplan. Ofuscóse el pudor del misterioso dominó, quien fue á reclamar á su gentil compañera: se estaba desaciendo en excusas y perdones del intrépido bailarín, cuando un caritativo vecino de Cuernavaca le tocó el hombro con el dedo y le dijo: «es fulana la de Cuautla». La fulana era una hetaira célebre por sus afrodisiacas hazañas en toda tierra caliente y su caballero servente un gandul que, á falta de oficio más honesto, había adoptado el de proxeneta. Huimos horrorizados sin tener la debilidad de volver la cabeza como Lot y Orfeo, y dejámos á los pobres músicos lamentando la ausencia de los arlequines y colombinas de la localidad.

Regresé al hotel rendido de cansancio, pero no me dejaron conciliar el anhelado sueño los ronquidos de trombono de Robertito Esteva: me levanté en años menores, dulce necesidad de ese clima de fuego, con intención de escribir mis primeras impresiones de viaje, pero la mesa estaba cubierta en su totalidad con las drogas polifarmacéuticas de mi querido compañero de cuarto, y respeté la simétrica colocación de los frascos de magnesia, de polvos de Seltz, de Sedlitz y de Dower, las pastillas de Vichy, las píldoras de Morrison y el ruibarbo con que pretende combatir el precoz diputado de Veracruz la dispepsia imaginaria de que cree adolecer.

Balandrano, que soñaba con su idolatrado Bellini, cantaba á mezza voce la risa de salida de Amina, y sólo los primeros albos de la naciente ahora aurora vinieron á interrumpir ese duo diliciso.

- Qué armonías las de Bellini, me...
- Lo que tengo yo por un gran melodis...
Armonías se parecen al acompañamiento con que...

Roberto esta noche.
El discreto redactor en jefe del diario oficial no comprendió y se puso á entonar con entusiasmo la aria debajo Virabbiso o luoghi ameni que siguió cantando todo aquel día con una constancia edificante y que he observado en muchos biletgtanti

que se acuesta tarareando el mismo tema que les vino á las mentes al levantarse.

Según el programa primitivo de la expedición, debíamos, aquel mismo lunes, según el viaje hasta Tetecala, pero las autoridades de Morelos instaron al señor Lerdo para que permaneciera otras veinticuatro horas en su capital, donde la tenían preparados varios obsequios, y el presidente accedió á esta súplica con su acostumbrada amabilidad.

Ya que íbamos á pasar el día en Cuernavaca, natural era que visitáramos la ciudad, y fuí en busca de Altamirano que me había ofrecido ser mi cicerone y fue, con una condensencia que le agradezco de corazón, mi mento... y afabilismo.

Quisiera ser taquígrafo para reproducir aquí su sapientísima palabra de oro, pero mi insuficiencia se verá reducida á recordar sólo en prosa vil algunas de sus doctas y poéticas explicaciones.

Cuernavaca es una de las poblaciones más antiguas del país. Allí y en Cuicuitlán, hasta las márgenes del Amacuzac, se refugiaron la civilización Tolteca y los descendientes de los Nahoas perseguidos por los invasores chichimecas. Su industria florecía á la par que su agricultura mucho antes de que Tenochtitlan fertilizara sus terrenos paludianos.

Su nombre no se deriva de «cuerno de vaca» como lo han pretendido algunos etimologistas que han inventado, para justificar su errónea hipótesis, una leyenda acomodaticia, sino de la palabra Quauahuac. Que significa «junto á la selva» pues está situada la ciudad al pié de las montañas boscosas que forman la orla de los andes mexicanos. Así lo explica lord Kingborough en su código mendocino. «Cuernavaca» es, pues, una corrupción castellana.

Torquemada, en su «monarquía india», dice que el señor de Quauahuac era tan poderosos como el de Tenochtitlan: una hija suya se casó en primeras nupcias con el segundo emperador Azteca Huizilhuhtl, heredero de Acamapictl, y después de atravesar con una numerosa comitiva las comarcas de Mexicalcingo y Xochimilco, donde la tributaron grandes honores, entró triunfalmente a la capital de su real esposo y allí introdujo el cultivo de las flores y del algodón.

Más tarde, los aliados del emperador mexicano fueron sus tributarios á consecuencia de las conquistas sucesivas de Ahuizotl y de Moctezuma el Grande: á pesar de esa dominación, siempre irritante, le permanecieron fieles en tiempos de la conquista. Cortés vino á combatirlos antes de poner sitio á México donde, como es sabido, reinaba Guatimotzin. Los caciques cuernavaqueños le opusieron una resistencia tenaz, y se vio obligado á acediar la ciudad, que atacó por el oriente, cerca de un sitio encantador llamado Acapantzingo, donde los ricos señores del lugar tenían casas de campo rodeadas de jardines y huertas llenas de exquisitas flores y árboles frutales.

El campamento de Cortés estaba separado del de los mexicanos por una estrecha pero profundísima barranca: cuentan Bernán Díaz y Gomarra que los españoles, sólo merced á la audacia de tres soldados lograron salvarla. Estos soldados recorrieron la barranca y encontraron un árbol que había crecido en el borde derecho y cuyas ramas se extendían hasta la mitad del torrente: haciéndose de las puntas y meciéndose con fuerza, maña y

paciencia, pudieron saltar al otro lado: llamaron a sus compañeros, improvisaron un puente con los troncos de otros árboles de los alrededores, y así es como la tropa del conquistador pudo, á favor de la obscuridad de la noche atravesar aquel foso natural que ponía á sus enemigos fuera del alcance de sus armas de fuego.

Los mexicanos fueron sorprendidos, se desmoralizaron, y los que no pudieron huir tubieron que rendirse.

Teníamos gran curiosidad de ver aquel barranco histórico que dista media legua de la ciudad y empendimos la excursión con García Cubas, desafiando los rayos de un sol senegalense. Está situado cerca del pintoresco pueblo de San Antón y para llegar al fonde se necesitan bajar por un sendero estrecho, desigual, pedregoso, húmedo y resbaladizo: su elevación es de treinta y siete metros, desde cuya altura se precipita una cascada formando al caer la más preciosa ondulaciones de las cuales se desprenden delgados hilos cristalinos. La cuenca en donde el agua se revuelve en menuda lluvia representa por reflexión la imagen del espectro solar, cuya luz, hiriendo los glóbulos esféricos les comunica los vivos colores del arcoiris que se destacan brillantes sobre el fondo obscuro de las paredes... con plantas vivaces, helechos, enredaderas y arbustos tropicales y presentan un espectáculo risueño, gracioso y pintoresco.

Algunos caciques de Cuernavaca y de Malinalco se unieron á las fuerzas de Cortés pero esta alianza...

Por primera vez introdujeron los españoles en este distrito gandos vacunos y caballar que pueden considerarse como los patriarcas de las razas actuales y que, como dijo el maestro, D. Ignacio Ramírez en un discurso memorable sobre la historia de México, fueron los redentores de la esclavitud indígena, condenada hasta entonces á los trabajos de la labranza: también aquí se sembraron los primeros naranjos y limoneros de América, cuyas semillas se importaron de Andalucía.

... Tuvo particular empeño en traer misioneros a estas comarcas donde los frailes franciscanos catequizaron á los nativos cuyas costumbres pudleron apreciar, fundaron la provincia del Santo Evangelio y construyeron la parroquia actual en el centro de Cuernavaca, con denaciones especiales de la Marquesa D. Juana Zúñiga de Cortés cuya estatua sin cabeza se veía aún, hace pocos años en la sacristía de la iglesia. Este templo venerable, uno de los primeros que se elevaron en el nuevo mundo español era contemporáneo del de San José que se edificó en México sobre las ruinas del gran Teocalli, y fue reemplazado más tarde por la catedral de que puede enorgullecerse el arte arquitectónico nacional.

En Cuernavaca fue donde organizó Cortés su expedición para explorar el sur del país hasta el mar pacífico que logró descubrir y al que dio su nombre.

Sus sucesores hicieron grandes plantíos de cañaverales que fueron origen de las importantes haciendas de azúcar que hoy constituyen el principal elemento de riqueza del estado de Morelos, y que entonces eran cultivados por esclavos traídos de Africa, pues fueron eximidos de ese improbo trabajo, los indígenas, en virtud de los privilegios que les concedió la corona de España para excentarlos de las esclavitud legal á instancias del benemérito padre de Las Casas.

(continuará) Alfredo Bablot.

La Academia Mexicana de la Historia cumple sesenta y cinco años

Con motivo del 75 aniversario de la fundación de la academia mexicana de la Historia, está a punto de aparecer una publicación que conmemora el hecho y que contiene, no solamente una magnífica introducción presentada por la Doctora Josefina Zoraida Vázquez, miembro de número y actualmente Tesorera de la academia, sino la información correspondiente a los hechos que se suscitaron para su instalación, incluyendo los estatutos y la lista de miembros de número que han ocupado los sillones a lo largo de estos años al igual que la relación de correspondientes, tanto en el interior de la República Mexicana como en el extranjero.

De las semblanzas de sus académicos se desprende una interesante información sobre actividades desarrolladas tanto en Cuernavaca como en el Estado de Morelos.

Nos parece interesante dar a conocer las investigaciones, hallazgos o reseñas que hemos ido descubriendo en la lectura de este interesante ejemplar conmemorativo, por lo que semanalmente presentamos una de ellas.

Ma. Cristina Antúnez Moreno
Centro I.N.A.H. Morelos
Agosto 28 de 1994.

Semblanza de Moisés González Navarro, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, en conmemoración del 75 aniversario de su fundación

Con la semblanza de Moisés González Navarro, quien en los últimos años ha residido en la ciudad de Cuernavaca, iniciamos estas presentaciones.

Ma. Cristina Antúnez Moreno.
Centro INAH Morelos.
Agosto 28 de 1994.

Semblanza de Jorge Gurría Lacroix, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, en conmemoración del 75 aniversario de su fundación.

En esta ocasión presentamos la semblanza del licenciado Jorge Gurría Lacroix, quien en compañía de su estimable esposa, doña María Elena Dubernard disfrutó de largas temporadas en esta ciudad.

También con ella deseamos rendir homenaje a la memoria de nuestro entrañable e inolvidable amigo Juan Dubernard Chauveau, incansable defensor del patrimonio histórico de Morelos.

Ma. Cristina Antúnez Moreno
Centro INAH Morelos.
Agosto 28 de 1994.

Moisés González Navarro

Premio Nacional en Ciencias Sociales y Filosofía, 1993, Premio Fray Bernardino de Sahagún, 1970 y Profesor Emérito de El Colegio de México en 1991. Moisés González Navarro nació en Guadalajara en 1926, lugar al que tiene hondo apego a

pesar de los largos años que ha residido en la capital y en los últimos años en Cuernavaca.

Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal, donde también inició la carrera de Derecho en la Universidad de Guadalajara. En 1943 al abrirse los estudios de maestría en Ciencias Sociales, bajo la dirección del notable sociólogo refugiado español José Medina Echaverría, lo tentó la oportunidad única de hacer estudios inexistentes en América Latina a excepción de Brasil y se trasladó a la capital a estudiar en la flamante y ambiciosa institución que por entonces tenía dimensiones muy humanas, como la ciudad misma. El Colegio le dio la oportunidad de ser alumno de profesores eminentes como don José Gaos, Víctor Urquidí, Manuel Pedrosa, Marlo de la Cueva, José Miranda, Arturo Arnáiz y Freg, Daniel Cosío Villegas. Según recuerda don Moisés, el Centro tuvo una orientación weberiana en sociología y keynesiana en economía la que le dio una preparación sólida para la práctica de la historia social, que ha sido el objeto principal de sus desvelos.

Dada la intensidad de los estudios, resulta sorprendente que el sociólogo en ciernes haya tenido tiempo de continuar al mismo tiempo sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. A base de un estudio duro y de una vida espartana, logró titularse de Maestro en Ciencias Sociales en 1948 y de abogado en 1949.

Para entonces, su vocación parecía empujarla a la historia, como bien predecía el informe presentado por don Silvio Zavala sobre su tesis «El pensamiento político de Lucas Alamán», publicada en 1952 por El Colegio de México, en donde afirmaba que «tenía visos de historia social del siglo XIX».

Don Moisés parece haber tratado de volver a su lugar de origen, pero la práctica de las leyes, a donde se inició no parecía estar acorde con sus nuevas inclinaciones y al final se incorporó al Seminario de Historia Moderna establecido por don Daniel Cosío con financiamiento de la Fundación Rockefeller y apoyo del Banco de México que emprendía la tarea de hacer la historia de la República Restaurada y del Porfiriato. A este proyecto, González Navarro contribuiría con el grueso tomo de El Porfiriato. Vida Social. Una vez terminada su labor, El Colegio le ofreció la oportunidad de hacer sus estudios de posgrado y, de 1957 a 1959, los siguió en la Ecole Pratique des Hautes Etudes en París.

Su experiencia profesional se inició en el desempeño del Derecho, como Juez de primera instancia en Cocula y Sayula, pero pronto siguió el camino que le habían predicho don Silvio y se entregó a su vocación de historiador en el Museo Nacional

de Historia y en El Colegio de México, donde ha presentado sus servicios desde 1950. Subdirector del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público durante más de una década, ha presidido diversas asociaciones científicas: la Sociedad Mexicana de Historia (1950-51), la Junta Mexicana de Investigaciones Históricas (1952), el Comité Mexicano de Ciencias Históricas (1971-75).

La docencia la ha ejercido en diversas instituciones: Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional Autónoma, Universidad Iberoamericana, El Colegio del Bajío, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa y el Instituto José María Luis Mora, amén de haber sido profesor visitante en varias instituciones del extranjero: Fondation National des Sciences Politiques de París (1967), Institute of Latin America Studies de Londres (1971), University of Toronto (1977), La Trobe University, Melbourne (1979). Ha ofrecido cursillos y conferencias en instituciones nacionales y extranjeras. Su larga carrera docente le ha permitido formar excelentes historiadores mexicanos y latinoamericanos, en la Universidad Iberoamericana, y en especial, el doctorado de El Colegio de México.

Su obra histórica es amplísima: unas 40 ponencias en congresos, unos 50 artículos en prestigiosas revistas, 25 capítulos en libros colectivos y 20 libros entre los que destacan: Estadísticas Sociales del Porfiriato (1956), El Porfiriato. La Vida social (1970), La colonización en México (1960), La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la Reforma Agraria Mexicana (1968), Las huelgas textiles en el Porfiriato (1970), Raza y Tierra. La guerra de casta y henequén (1970), México: el capitalismo nacionalista (1970), Sociología e Historia en México (Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez Gamio, Caso (1970), La reforma y el Imperio (1971), Población y sociedad en México (1900-1970), Sociedad y Política en el México contemporáneo (1976), Anatomía del Poder en México 1848-1853 (1977), Cinco crisis mexicanas (1983), La pobreza en México (1985) y Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970 (1992-94).

Toda esa obra justifica que haya sido electo como Académico de Número en la Academia Mexicana de la Historia, correspondientes de la Madrid en 1982 y que se la haya hecho investigador emérito en el Sistema Nacional de Investigaciones.

Josefina Zoraida Vázquez.

Jorge Gurría Lacroix

Jorge Gurría Lacroix nació el 19 de septiembre de 1917 en la ciudad de México. Se graduó como Licenciado en Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se-

ducido por la magia de la Historia, se dedicó a partir de la década de los cincuenta a esta disciplina, obteniendo el grado de Mestrero en 1963, y el de Doctor en 1975, el cual aprobó con Mención Honorífica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, sus obras, artículos y ensayos publicados rebasan la media centena. La mayor parte de su producción está dedicada al momento de la conquista y a la época colonial, muchas centradas en el ámbito historiográfico y bibliográfico. También se encuentran temas sobre historia del arte, geografía histórica, biografías e historiografía de los siglos XIX y XX, además, de diversos artículos periodísticos sobre la historia de México.

Participó en diversos congruentes, simposios y seminarios como concurrente, pero principalmente como conferencias, dictando más de cincuenta. Su labor de difusión abarcó el campo editorial, donde tuvo la oportunidad de dirigir más de 400 publicaciones, entre las que destacan Cien obras maestras y las Ordenanzas de Minería.

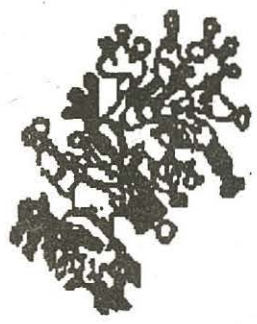
Sin embargo, su labor más importante recayó en la docencia, donde impartió cátedras de diversos temas de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, desde 1950 hasta el momento de su deceso, el 11 de febrero de 1979. Impartió asignaturas como Geografía Histórica e Historia de México, centrándose en la Conquista y la Colonia; de Provincias Internas e Historiografía de México. También dio clases en la Escuela Nacional Preparatoria.

Perteneció a diversas sociedades científicas como la Sociedad Mexicana de Antropología; la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid; a la Sociedad Colombiana para la Conservación Indigenista y los Recursos Naturales; a la Academia de Investigación Científica; al Consejo Internacional de Monumentos y Sitios; a la Sociedad Hispano Mexicana de Arquitectura; y a la Sociedad Hispano Mexicana de Historiadores.

Durante su vida profesional desarrolló varios cargos de tipo académico en diferentes instituciones: Secretario General del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Director del Instituto de Investigaciones Históricas; Secretario General de la Facultad de Filosofía y Letras y Director General de Publicaciones, en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros.

Jorge Gurría Lacroix fue un hombre dedicado a la investigación y difusión de la Historia de tiempo completo. Gracias a la fecundidad de su pensamiento, ocupa un lugar destacado en el ámbito de la Historia de México.

Gisela von Wobeser.



La importancia de la Química en los trabajos arqueológicos

Isabel Garza Gómez

La química es una ciencia que sirve de apoyo en los estudios arqueológicos, tanto en técnicas de fechamiento como lo son, la técnica del radiocarbono 14, análisis de potasio y argón (fechamiento de minerales). Así como, análisis de fosfatos, termoluminiscencia, huellas de fisión, hidratación de la obsidiana, análisis de polen, análisis de metales antiguos, análisis de citratos en huesos, etc.

Es muy importante destacar, que los arqueólogos tienen sus sistemas de análisis en campo, pero algunas veces se requiere de los análisis en laboratorios químicos para obtener resultados más precisos y hacer un mejor trabajo reuniendo las pruebas obtenidas por ambos.

Algunas de las técnicas que los arqueólogos usan como elementos de prospección les da indicios solamente, no evidencias de análisis de tipo cuantitativo.

Por lo anterior, pudieramos decir que al química forma parte de un equipo de investigación, y para llevar a cabo este tipo de análisis se requiere muchas veces de instrumental analítico; algunos de los aparatos requeridos para ello, son: espectrofotómetro de absorción atómica, requerido para el estudio de metales, que se encuentran en las cerámicas como ele-

mentos trazas, así como también para el estudio de metales antiguos, otro de los aparatos utilizados para el estudio de las arcillas y su composición mineralógica es el Difractómetro de rayos X del cual nos ocuparemos.

Los electrones pueden ser excitados por una fuente exterior, por la influencia de un campo magnético, cuando estos electrones acelerados, chocan un objeto, los átomos que contienen dichos electrones emiten rayos X, estos son emitidos como una banda continua que cruza el rango entero de las longitudes de onda de rayos X, con picos, o líneas de emisión, en el espectro de rayos X en característico de cada elemento químico.

La difracción de rayos X, es utilizada para la identificación y análisis de sustancias cristalinas.

Los materiales con los que son fabricados los utensilios de cerámica, como muchos de los minerales naturales tienen una estructura cristalina única para cada uno de los elementos que los forman y tienen la propiedad de emitir luz.

Los Bragg observaron que un cristal se halla compuesto por series de planos atómicos de igual espacio entre sí y que pueden emplearse no sólo como una rejilla de trans-

misión, sino también como planos de reflexión. Un haz de Rayos X que choca con los átomos que forman estos planos se difractará de manera que produzca una interferencia o refuerzo del haz difractado en el primer plano o externo y el haz total de reflexión se comporta como si hubiese sido reflejado en la superficie de cristal.

El principio de la identificación de minerales por la Difracción de rayos X se basa en que cada mineral tienen una estructura cristalina única. Los átomos de un mineral están entrelazados en planos regularmente espaciados y cuando se les proyecta un rayo X desde cierto ángulo, se difracta, o sea que se dispersa de tal manera que forma un nuevo rayo con otro vector. Se puede calcular la distancia entre las diferentes porciones del plano, es lo que llamamos distancia interplanar, registrando en qué ángulo y a qué intensidad es producida la difracción. La ecuación matemática que describe esta acción es la siguiente:

Ecuación de Bragg

En la cual:

= distancia interplanar del cristal

= ángulo de incidencia de difracción

= longitud de onda de radiación X

La distancia interplanar se puede cal-

cular sabiendo que la radiación Ka del cobre es de 1.54A. La intensidad se mide dándole a la medida máxima un valor de 100 y correlacionando cada medida inferior con este valor.

Si se toma varias muestras de un tipo cerámico, provenientes de sitios bastante separados se agruparán según las características de la composición de la pasta. Así se podrá comprobar la existencia o no de centros manufacturados que distribúan sus productos. Se supone que las cerámicas de un determinado centro deberá ser homogénea en la composición de elementos mineralógicos y que las cerámicas de localidades muy distanciadas serán diferentes.

Bibliografía consultada

Análisis de la difracción de rayos X: su aplicación experimental en el estudio de la cerámica policromada de Nocoya, Costa Rica.

Richard M. Accola.

Propiedades de los cristales

Método Bragg de análisis cristalino

Fundamentos de Fisicoquímica

Samuel H. Marón

Editorial Limusa, México.

Cuernavaca, Mor. 31 de agosto 1994

Alma Graciela de la Cruz Sánchez.

El puente del diablo

Desde que oí hablar de él, tuve la impresión de que se trataba de un puente prehispánico, yo pensé que le había puesto ese nombre por no haber sido construido por los conquistadores y por eso lo atribuían al diablo.

Hace algunos años asistí a una Conferencia muy interesante en el Museo Cuauhahuac sobre la historia de la Ciudad de Cuernavaca, el conferencista era un señor que me dio la impresión que sabía mucho, volvió a surgir en mí la inquietud por saber más del puente. El señor dijo que cuando se llevó a cabo la conquista de la ciudad de Cuernavaca por los españoles, por ahí donde ahora se encuentra el puente, brincó Cortés con su caballo, inclusive mencionó que fue a las tres de la tarde.

No resistiendo más mi curiosidad tomé mi cámara fotográfica y me fui a visitar el famoso «Puente del Diablo».

No encontré el puente prehispánico que yo me había imaginado, pero en cambio encontré un puente preciosos construido en el siglo XVI. Por cierto en muy buen estado de conservación, su construcción es característica de la época, todo de piedra, con un aplanado de cal

arena y pintado de rojo, es muy angosto apenas 2 metros. En los extremos, a los lados hay unas banquitas también construidas de piedra que invitan a sentarse con su pareja a platicar. En la actualidad crecen las típicas bugambillas dando unas sombras muy agradables, desgraciadamente los partidos políticos no respetan los monumentos históricos, como se puede ver en la fotografía ¡Qué desgracia está todo pintarrajeado con propaganda, estas gentes utilizan pinturas de esmalte, irreversible que nunca va a poder quitarse del todo.

El callejón queda hacia la avenida Madero está empedrada, lo cual le da un aspecto muy bonito, no así el callejón queda hacia la avenida Morelos, aunque también lleva el nombre de Callejón del Diablo.

Yo no descarto la posibilidad de que haya existido un puente prehispánico antes de la llegada de los españoles, posiblemente de madera o de otro material perecedero, ya que seguramente nuestros antepasados conocían la existencia de los Manantiales de agua, donde ahora están las bombas del Mirabal y que abastecen parte de la Ciudad de Cuernavaca.

Seguramente Cortés atravesó por este

puente, que haya brincado en su caballo, lo dudo, por más buen jinete que haya sido, pero este camino sí existía comunicando a la Carolina y a San Antón.

Esta es una idea muy personal, sin ser yo un historiador, sino solamente un adm-

rador de nuestros monumentos históricos.

Yo los invito a que valoremos más nuestro Patrimonio Cultural y que lo cuidemos; cuando pasen por «El Puente del Diablo» veánlo con detenimiento para que puedan apreciarlo.

